

9151

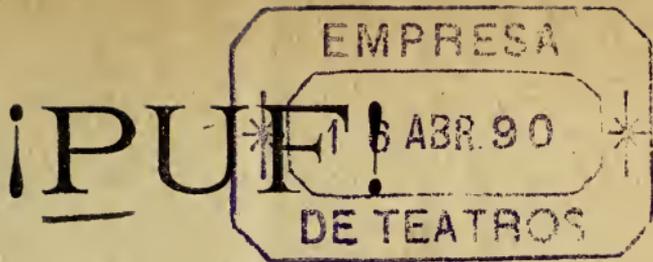
i Puf!

(Marsal)







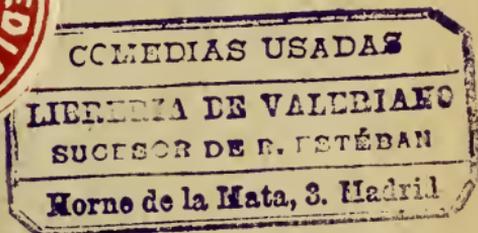


JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

DON RAMON DE MARSAL

Estrenado con inusitado éxito en Madrid, en el teatro de  
LARA, la noche del 25 de Septiembre de 1888.



MADRID  
IMPRESA DE M. P. MONTOYA,  
San Cipriano, 1.  
1888

## REPARTO.

### PERSONAJES.

### ACTORES.

<i>Manuela</i>	CRUZ.....	<i>Serra</i> .....	Sra. D. <sup>a</sup> Matilde Rodríguez.
<i>Cancha</i>	ANTONINA.....	<i>Herreras</i> .....	» Balbina Valverde.
<i>Eduardo</i>	GERMÁN.....	<i>García</i> .....	Sr. D. José Rubio.
<i>Enrique</i>	FLORIAN.....	<i>Salvador</i> .....	» Pedro Ruiz de Arana.

La acción se supone en Madrid.—Época actual.

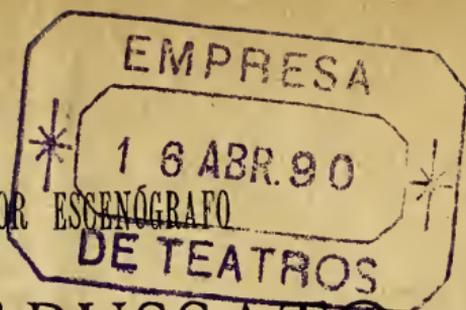
---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



AL EMINENTE PINTOR ESCENÓGRAFO

# DON JORGE BUSSATO

---

*Tan grato como me ha sido el creciente aplauso que el público ha dispensado á esta obra y el halagüeño juicio que de la prensa en general ha merecido, será siempre para mí el que tu nombre figure al frente de ella como esclarecido heraldo.*

*Su primera página será indudablemente la de mayor valía por ostentar el nombre de tan popular y celebrado artista, y aunque no se me oculta que el marco que he elegido es sumamente pequeño para encerrar tan gran figura, sin embargo, espero que no me lanzarás un ¡PUF! y dispensarás mi atrevimiento, aunque sólo sea en gracia del buen deseo que le ha guiado.*

*Acepta, pues, gustoso su dedicatoria, que si bien es modesta, en cambio denota una débil aunque expresiva prueba del cariñoso afecto que te profesa tu admirador y amigo*

Ramón de Marsal.



## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

¡Lagartijo y Frascuelo!

De mal en peor.

Zapatero... á tus zapatos.

En la boca del lobo.

Cambio de vía.

El primer indicio.

El arco íris.

¡Esta y no más!

Errar el golpe.

¡Paso atrás!

La Plaza Mayor el día de Noche Buena.

De la quinta al sétimo.

Se agüó la fiesta.

¡A vivir!

Los corridos.

¡Puf!

## ZARZUELAS

---

Por asalto.

Salud.

Agencia teatral.

Término medio.

Salvador



## ACTO ÚNICO.

---

La escena figura una sala lujosamente amueblada al gusto del día. Dos puertas á la derecha, otras dos á la izquierda, y en el fondo un gran balcón con cortinajes y puertas-cristales, por los que se ve un hermoso jardín.

### ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón aparece GERMÁN sentado á la derecha, junto á un velador, leyendo los títulos de varios libros, como indica el diálogo, los cuales va retirando según su orden, manifestando marcada displicencia.

*La Manceba. El Cura loco.*

*Tontón. Lázaro. Frascuelo...*

Los sé todos de memoria  
lo mismo que el Padre Nuestro.

A ver este. *Los Políticos.*

(Separándolo con rapidéz.)

Horror, renuncio á leerlo!

Cuantas veces lo he intentado  
otras tantas me entró sueño.

Está visto, he de aburrirme,  
dejar que me coma el tédio,

y fingir que soy dichoso  
como el pez en su elemento.

El matrimonio es la tumba  
donde yacen los ensueños  
que forja el hombre en su mente  
mientras se encuentra soltero.  
Es un cubo de agua fría  
vertido sobre otro hirviendo.  
Todo el que enviuda y reincide,  
de fijo no entra en el cielo.  
Mi mujer es buena, amable,  
bondadosa, no lo niego;  
pero, ¡ay Dios, siempre perdices!...  
No puedo, vamos, no puedo.  
Ella. Germán, á sonreírte  
como el que está satisfecho,  
aunque tu sonrisa sea  
la sonrisa del conejo.

## ESCENA II.

GERMÁN.—CRUZ, por la segunda puerta izquierda,

- CRUZ. (Desde la puerta.)  
Puedo pasar, Germán mio?  
GERM. Que si puedes?... Por San Telmol  
Siendo tú el sol de esta casa,  
y por tí la casa un cielo,  
quién al sol en sus dominios  
detener podrá un momento?  
CRUZ. Muy bonito, muy galante,  
muy fino!...  
GERM. (Y muy embustero.)  
No lo creas; estas cosas  
las funde Amor en el pecho,  
les presta el corazón alas  
y á los lábios suben luego.  
CRUZ. Dáme un abrazo.  
GERM. Enseguida.  
CRUZ. Otro.  
GERM. Aunque quieras doscientos,  
CRUZ. Te quiero mucho, muchísimo.

Y tú á mí?

GERM.

Lo mismo.

CRUZ.

Creo

que mi cariño es más grande.

GERM.

Más que el mio?... Ni por pienso.

CRUZ.

De veras?

GERM.

Te lo aseguro.

CRUZ.

Ni un centímetro? (Con mucha coquetería.)

GERM.

(Con decisión.)

Ni medio.

CRUZ.

Un abrazo. Qué delicia!

(Abrazándole con vehemencia.)

Otro!

GERM.

(Me falta el resuello.

Ya hay arropo para rato

si la orza al punto no alejo).

(Pugnando por desasirse.)

Por Dios, Cruz, que me estrangulas!

CRUZ.

(Separándose.)

Bien; no pongas ese ceño.

Ya no aprecias mis caricias.

GERM.

Si tal.

CRUZ.

No tal, bien lo veo.

GERM.

Ves turbio.

CRUZ.

(Con enojo.)

Veo muy claro.

Qué distinto de otros tiempos!

Seis meses de matrimonio

han entibiado tu afecto.

GERM.

(Con resolución.)

Si vuelves á repetirlo

me caigo al instante muerto.

CRUZ.

Por Dios, Germán, no te mueras.

(Cogiéndole sobresaltada.)

Me retracto, me arrepiento.

GERM.

(Con gravedad cómica.)

Repítelo si te atreves...

y quedas viuda.

CRUZ.

Enmudezco. (Pausa.)

(Con mimo.)

Perdóname.

GERM.

(Fingiendo hacer un gran esfuerzo.)

- No debía.  
CRUZ. Vamos, me absuelves?  
GERM. Te absuelvo;  
pero hablemos de otro asunto  
que éste me afecta en extremo.  
Mira, mírame las manos.  
(Moviendo los dedos muy deprisa.)  
Ves cómo bailan los dedos?  
CRUZ. Pobre Germán! Quieres tila?  
Te haré una taza al momento.  
GERM. No te molestes, ya vuelven  
á su estado.  
CRUZ. Lo celebro.  
Por qué habrá nervios, Dios mío!  
GERM. Es verdad... Por qué habrá nervios!  
CRUZ. En adelante, te juro  
no contrariarte.  
GERM. Bien hecho.  
CRUZ. Y ahora, para distraerte,  
te voy á contar un sueño.  
GERM. Un sueño!  
CRUZ. Me dió una noche!...  
Vas á reir, bien lo veo.  
GERM. Yo?  
CRUZ. Sí. Qué cosas se sueñan!  
GERM. Te siguió algún toro negro?  
Pues juega á la lotería,  
que esa es señal de dinero.  
CRUZ. Fué peor, peor mil veces.  
GERM. Caracoles!  
CRUZ. Oye atento.  
GERM. Empieza, pues ya me tienes  
impaciente por saberlo.  
CRUZ. Soñé que los dos cruzábamos  
un bosque de cocoteros.  
GERM. Eso sería en América,  
porque aquí no los tenemos.  
CRUZ. Juntos cual Pablo y Virginia...  
GERM. Sin el negro?  
CRUZ. Sin el negro.  
GERM. (No nos habría encontrado  
por lo visto.)

CRUZ

(Con entonación.)

Entre el silencio  
de aquel sitio delicioso,  
embalsamado y poético;  
silencio sólo turbado  
por el susurro del viento  
y los cadenciosos trinos  
de mil pájaros diversos,  
yo, buscaba mariposas...

GERM.

Y yo, grillos.

CRUZ.

No, mochuelos.

GERM.

Já! já! Tiene mucha gracia!

CRUZ.

Ya verás.

GERM.

(A que me duermo.)

CRUZ.

Siguiendo el cáuce tortuoso  
de un puro y manso arroyuelo,  
que como cinta de plata  
iba bordando aquel suelo,  
llegamos hasta una gruta.

GERM.

Y... zás! nos metimos dentro  
sin pedir permiso á nadie  
ni saludar al portero

CRUZ.

Si me interrumpes, me callo.

GERM.

No, hija mía; sigue el cuento.

CRUZ.

Ya estábamos decididos  
á penetrar en su hueco,  
cuando, saliendo dos hadas  
hermosas como luceros,  
te sujetan por los brazos,  
y diciéndote: Qué bello!

GERM.

A mí!

CRUZ.

A tí.

GERM.

Caracolitos!

CRUZ.

Sin atender mis lamentos,  
ni hacer caso de mis súplicas,  
de mi pena y de mis ruegos,  
te arrebatan cariñosas,  
y tan ráudas como el viento  
te meten en aquél antro  
burlando mi desconsuelo.

GERM.

Picaronas!

CRUZ.

Medio muerta

grito, haciendo mil esfuerzos:  
Guardias, guardias!

GERM.

No saldrían.

CRUZ.

Seis parejas.

GERM.

Santo cielo!

Es preciso de ese bosque  
descubrir el paradero.

Aquí casi nunca hallamos  
ni media para un remedio,  
y tú allí encontraste al punto  
seis parejas nada menos.

Como le encontremos, cuenta  
que nos dá un premio el Gobierno.  
Sigue, sigue.

CRUZ.

Me circuyen,

lo ocurrido les refiero,  
hácia la gruta partimos,  
dá un tropezón uno de ellos,  
se le dispara el revólver,  
me despierto yo al estruendo,  
enciendo una luz, dudando  
si era realidad ó sueño,  
y veo que te encontrabas  
tranquilamente durmiendo  
con la sonrisa de un ángel  
y el gorro en el lado izquierdo.

GERM.

(Con énfasis.)

Ya sé yo que estoy muy guapo  
cuando me entrego á Morfeo.

CRUZ.

Qué rato tan angustioso!

GERM.

Pobrecilla! Lo que siento  
es, que, el rapto por las hadas  
no haya resultado cierto.

CRUZ.

(Con sorpresa) Como!

GERM.

(Metí la patita.)

CRUZ.

Qué horror!

GERM.

(Busquemos remedio.)

(Con decisión.) Si señora; lo declaro,  
y lo afirmo y lo sostengo.

Las hubiera convencido  
que ni sus rubios cabellos,  
porque los tendrían rubios...

CRUZ. La una sí, la otra muy negros.  
GERM. (Mis tipos: ¡quién las pillara!)  
No importa; sigue atendiendo.  
A las dos con frase enérgica,  
sin ambages ni rodeos,  
les hubiera hecho ver pronto  
que ni su turgente seno,  
ni sus mejillas de rosa,  
ni sus miradas de fuego  
lograrían que faltara  
á mi Cruz, á mi embeleso.  
CRUZ. De veras?  
GERM. Como lo digo.  
CRUZ. Eres muy bueno, muy bueno.  
GERM. Y añade; fiel, casto, puro.  
y constante... (Y trapacero.)

### ESCENA III.

GERMÁN y CRUZ.—ANTONINA, por la segunda puerta derecha.

ANT. Buenos días, tortolitos.  
GERM. Quién?  
ANT. Soy yo.  
CRUZ. Calla, la tía!  
ANT. Estorbo?  
CRUZ. Usted? Qué locura!  
GERM. (Me encocora.) Bienvenida.  
CRUZ. Cuanto tiempo sin el gusto  
de verla.  
GERM. (Con intención.)  
Casi tres días!  
ANT. Vengo muerta de cansancio.  
Qué tragín! Dádme una silla.  
CRUZ. Tanto ha corrido usted?  
ANT. (Sentándose.) Asusta.  
Primeramente fuí á misa  
y á dar un ojo de cera  
que ofrecí á Santa Lucía  
cuando tuve aquel orzuelo  
tan gordo como una guinda,

que me tuvo haciendo gestos  
y visajes quince días,  
y que por poco me deja  
hecha un mónstruo; es decir vizeca.  
Luego á unir tres matrimonios.  
Tres nada menos!

CRUZ.

GERM.

ANT.

Atiza!

Uno en la calle del Lobo,  
otro en la calle de Silva,  
y el otro el del boticario  
que vive abajo, en la esquina.  
La causa de los primeros  
era de poca valía:  
cuestión de primos; de modo  
que los arreglé enseguida.  
Y el tercero?

CRUZ.

ANT.

En cuanto á ese  
las causas eran distintas,  
y tuve, para arreglarlo,  
que usar de mucha política.  
Le dió ayer el farmacéutico  
á su esposa tal paliza,  
que si no van los vecinos  
creo que á la pobrecita  
la hospeda la *Funeraria*  
lejos de la heroica villa.  
Le ha dejado todo un cónclave  
de cardenales encima.

CRUZ.

GERM.

ANT.

Qué horror!

A veces hay faltas...

Que los maridos motivan.

(Con intención.)

Parece que el farmacópeo  
tiene... pues!... tiene... una... amiga,  
por la cual muy á menudo  
suele dejar la botica,  
quedando solo su esposa  
para expender medicinas.  
Ayer, con una receta,  
llegó uno á la hora misma  
que acababan de contarle  
á doña Eustaquia la intriga,

y la infeliz, medio loca,  
consternada y aturdida,  
en vez de dar al cliente  
lo que el papel prescribía,  
no sé que le dió, que á poco  
descompone una familia.  
Vuelve el cliente y un médico:  
censuran, denuestan, gritan...  
Llega en esto el boticario,  
se aumenta la tremolina,  
se paran los transeuntes,  
unos ríen, otros silban,  
y en un campo de Agramante  
se convierte la botica.  
Se marchan por fin; y entonces  
coge á su esposa, y con ira,  
á golpes con una espátula  
la deja casi sin vida.  
Total: que siendo él la causa  
vino á ser ella la víctima.

CRUZ.

Pobre!

ANT.

(Intencionadamente.)

Los hombres casados  
deben vivir sin amigas.

(A German.)

Es verdad lo que yo digo?  
Mucha verdad. (Y sin tías.)

GERM.

ANT.

Tú vigila bien á éste  
no sea que el mejor día  
tenga que venir á escape  
á ser el ramo de oliva.

CRUZ.

Germán es bueno.

GERM.

Dí, un santo.

ANT.

El más santo se desliza.  
Los hombres, salvo excepciones,  
pero excepciones rarísimas,  
en tratándose de faldas  
todos son epicuristas.

CRUZ.

No entiendo...

GERM.

Ni es necesario.

ANT.

(Con qué gusto la ahogaría.)  
Pero hablando de otra cosa.

Si no hay algo que lo impida  
me quedo á almorzar.

CRUZ. Bien hecho.

GERM. (Gorróna.)

CRUZ. Idea magnífica!

ANT. Que no hagas extraordinarios;  
porque al ir á la botica  
me tomé seis bartolillos  
en una pastelería,  
y estoy tan inapetente,  
que en comiendo una tortilla,  
un bistec, unas chuletas,  
un platito de criadillas  
y dos ó tres postres, creo  
que no paso ni una miga.

GERM. (Si se le abre el apetito  
va á engullirse hasta las sillas.)

CRUZ. Pues en tanto nos anuncian  
que la mesa está servida,  
venga usted, quiero enseñarle  
una cosa que yo misma  
para Germán he bordado.

GERM. (Será un par de zapatillas.)

ANT. Vamos.

GERM. Qué es ello?

CRUZ. (Con coquetería.) Curioso,  
no te lo digo

GERM. Bien, hija.

ANT. Se trata de una sorpresa?

GERM. Por lo visto...

CRUZ. No nos sigas.

ANT. Su inocencia me enamora,  
me subyuga, me electriza.  
Ya puedes decir, sin miedo  
que nadie te contradiga,  
que te tocó el premio gordo  
al unirse á mi sobrina,  
que no es mujer, sino un ángel,  
un facsimil de su tía.

Hasta luego, tortolito,  
te quedas sin tortolitas.

(Se va con Cruz por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA IV.

GERMAN.

Que es un ángel, dice audaz  
esa esfinge, Dios eterno!,  
cuando si fuera al infierno  
turbaria allí la paz.  
Juro por la santa Faz  
que estoy de ella tan cansado,  
tan molido y fastiado,  
que el día que ocupe un nicho  
he de tener el capricho  
do vestirme de encarnado.

## ESCENA V.

GERMAN.—FLORIAN, por la segunda puerta derecha.

- FLORIAN. Da su excelencia permiso  
para que pase?
- GERM. Florian!
- FLORIAN. El mismo.
- GERM. Pasa, hombre, pasa;  
mi... excelencia te le da.  
Cómo estás?
- FLORIAN. Perfectamente.  
Y tú?
- GERM. Pues yo .. la verdad,  
como los niños del Limbo,  
es decir; ni bien, ni mal.
- FLORIAN. (Maliciosamente.) Sospecho que esa respuesta  
tiene ménos miel que agráz.  
Si algo turba tu reposo  
dímelo con claridad.  
Te hallas enfermo?
- GERM. Al contrario,  
gozo de salud cabal.
- FLORIAN. (Bajando la voz.)  
Está enferma tu gaveta?

- GERM. Gracias á Dios, no lo está.  
FLORIAN. Es que si está, me lo dices  
con toda sinceridad,  
y verás qué prontamente  
la curo.
- GERM. Gracias, Florián.  
FLORIAN. Ya sabes que no soy de esos  
que aparentan consagrar  
á la amistad santo culto  
con insistencia tenáz,  
y el día que te hacen falta  
no los encuentras jamás.
- GERM. Lo sé. Pero toma asiento  
y explícame, voto á tal,  
qué te ha traído á estos lares.
- FLORIAN. Te lo diré. (Se sientan.)  
GERM. Empieza ya.  
FLORIAN. (Con recelo.)  
Estamos solos?
- GERM. Solitos.  
FLORIAN. Podrá oírnos tu mitad?  
GERM. No. Pero qué significa!...  
FLORIAN. Que te vengo á secuestrar  
para que almorcemos juntos.
- GERM. Cómo!  
FLORIAN. En cualquier restauránt,  
ó en Chamberí, ó en las Ventas,  
ó donde te plazca más.
- GERM. Pero...  
FLORIAN. Quiero hacer novillos,  
huir del eterno hogar  
y verme por unas horas  
en dulce y libre soláz.
- GERM. Está ausente de la corte  
tu linda esposa?
- FLORIAN. No tal.  
GERM. Habéis reñido?  
FLORIAN. (Maliciosamente.) Algo hay de eso.  
GERM. Y es grave la causa?  
FLORIAN. Quiál  
GERM. Pues entonces no me explico...  
FLORIAN. Pues te lo voy á explicar.

El matrimonio es sabido  
que es insípido, Germán,  
y es fuerza de tiempo en tiempo  
echarle un grano de sal.

GERM. Si te entiendo, que me emplumen.

FLORIAN. Pues pronto me entenderás,  
y hasta es fácil que algún día  
encuentres bueno mi plan.  
Yo, cuando en casa me aburro  
y no encuentro en mi mitad  
el más mínimo atractivo,  
la cojo, y sin más ni más  
la restauro.

GERM. Caracoles!

FLORIAN. (Con gozo )  
Entonces puedo jurar  
que renace su belleza,  
su dulzura angelical...  
y que soy el más dichoso  
que existe en la humanidad.

GERM. Y de qué medios te vales?

FLORIAN. De uno solo.

GERM. (Con gran interés.)

Dilo ya.

FLORIAN. No gasto más que una frase.

GERM. Una!

FLORIAN. Puff!

GERM. Puf?

FLORIAN. Nada más.

Cuando menos se lo piensa  
la miro con torva faz;  
le suelto un puff tremebundo,  
ó un bufido, que es igual,  
y enseguida me paseo  
puestas las manos atrás.  
Si me pregunta la causa,  
como que causa no hay,  
otro puff tan solo obtiene.

GERM. Eres atrozi!

FLORIAN. No en verdad.

Se marcha haciendo pucheros,  
y aunque me cause pesar

el ver como el llanto empaña  
de sus ojos el cristal,  
lo soporto hasta el instante  
de hacer de nuevo la paz  
que es el más dulce y más grato  
de la vida conyugal.

GERM.

Caracoles, caracoles!

(Rápidamente.)

Explica con brevedad  
el placer de ese momento.

FLORIAN.

Al punto á saberlo vas.

(Dando mucho valor á toda la descripción.)

Figúrate que ella sale

(Señalando el primero de la izquierda.)

de aquel cuarto y viene acá...

pero poquito á poquito

y sin atreverse á alzar

los ojos del suelo. Llega,

y, con toda suavidad,

en mi codo con su codo

dos golpecitos me dá.

Yo me finjo indiferente

y tarareo algún vals

mientras que ella continúa

sus golpecitos tenáz.

Hincho entonces los carrillos

como si fuera á soltar

otro puf!, pero sus brazos

me aprisionan con afán

y me mira como miran

al cielo, si hay tempestad

los gallos. Luego un suspiro,

y luego...

GERM.

Vámos, la mar!

FLORIAN.

(Con entusiasmo.)

La gloria!!

GERM.

(Tapándole la boca.)

No continúes;

ya adivino lo demás,

Calculo que has puesto en juego

hoy tu recurso.

FLORIAN.

Si tal.

Sembré, me fuí, y cuando vuelva...  
recojo el fruto.

GERM.

Truhán!

FLORIAN.

Conque en marcha?

GERM.

No es posible;

vino la tía poco ha...

FLORIAN.

Doña arregla matrimonios,  
como la suelen llamar?

GERM.

La misma.

FLORIAN.

Chico, esa tía  
es una calamidad.

Los matrimonios que coge  
para ponerlos en paz,  
los suele encismar de modo  
que ni el mismo Barrabás.  
Vámos, anda.

GERM.

No me atrevo.

FLORIAN.

Hasta cuando vas á estar  
hecho un novicio? Es que piensas  
vivir como un colegial?

GERM.

No, chico; y en prueba de ello  
que quiero seguir tu plan;  
hacer de Cruz mujer nueva,  
pues si he de decir verdad  
la vida sin incidentes  
aburre.

FLORIAN.

Es muy natural.

GERM.

Coge el bastón y el sombrero.

FLORIAN.

Le temo á la tía.

Bah!

Tengo yo un suegro más malo  
que puede ser un caimán,  
que siempre me está ofreciendo  
partirme por la mitad  
en el instante que su hija  
tenga por mí algún pesar,  
y ya ves el caso que hago.  
Ea, en marcha; al restaurant.

GERM.

A cual?

FLORIAN.

Al *Inglés*. Te place?

GERM.

Corriente; espérame allá,  
y antes que pase media hora

FLORIAN.            á tu lado me tendrás.  
GERM.                No me engañas?  
FLORIAN.            Palabra?...  
GERM.                A fé de Germán.

(Se va Florian por la segunda puerta derecha.)

## ESCENA VI.

GERMAN.

Tiene razón que le sobra  
y su proceder elogio.

Vivir siempre en esta calma,  
la verdad, resulta soso,  
pues sin algún aliciente  
que dé vida al matrimonio  
aunque este sea una hoguera  
al fin queda sin rescoldo.

Y el acto de hacer las paces

(Con delectación creciente.)

debe de ser delicioso.

Las miraditas de gallo,

(Marcando lo que indica el diálogo.)

los golpecitos de codo,

las lagrimitas que brotan,

los suspiritos melosos...

Já, já, já! Caracolillos,

sólo el pensarlo dá gozo!

Me decido. En cuanto salga  
mi mujer, el puf! le entono:  
paseo arriba y abajo  
poniendo el semblante fosco,  
y así podré gozar luego  
de dichas que desconozco.

Ella viene; me aventuro.

Germán, decisión y al toro.

## ESCENA VII.

GERMÁN.—CRUZ, por la primera puerta izquierda.

CRUZ.                Puedes venir, si es que gustas.  
GERM.                (Cara feroche.)

- (Poniéndose cómicamente grave.)  
CRUZ. Has oído?  
GERM. (Voy á soltarle un bufido.)  
CRUZ. Jesús, qué gesto, me asustas!  
Enojarte acaso pudo  
que nos fuéramos sin tí?  
Por qué no contestas, dí?  
Responde. Te has vuelto mudo?  
Piensas armar caramillos?  
Quieres tal vez enojarme?  
Haz favor de contestarme  
y no hinchas más los carrillos.  
GERM. ¡Puf!  
CRUZ. Cómo... ¡puf!  
GERM. (Con más fuerza.) ¡¡Puff!  
CRUZ. Tú estás  
muy mal según lo que veo.  
GERM. (Me olvidaba. Ahora el paseo  
puestas las manos atrás.)  
(Va haciendo lo que indica el diálogo.)  
CRUZ. (Siguiéndole.) Qué tienes?  
GERM. ¡¡Puff!  
CRUZ. Otra vez!  
Germán, no me hagas sufrir.  
Qué esos ¡pufs! quieren decir,  
y qué ese aspecto de juez?  
GERM. (Estoy dando la lección  
como Florián no lo haría.)  
CRUZ. (A no verla no creería  
tamaña trasformación!)  
Te ocasioné algún disgusto?  
Te he originado algun daño  
para que estés tan huraño? (sollozando.)  
GERM. (Va hacer pucheros, qué gusto!)  
CRUZ. El mal que en mí pecho labra  
tu comportamiento observa,  
y acabe ya esa reserva.  
GERM. (No suelto ni una palabra.)  
CRUZ. Qué tienes?  
GERM. (Tarareando un vals.) Larán, larán...  
CRUZ. Me contestas tarareando!  
GERM. (Pues señor, me estoy portando.)

CRUZ.

Ya que no calmas mi afán,  
ya que quieres darme enojos  
con tu silencio cruel,  
y que impulsado por él  
inunde el llanto mis ojos;  
ya que romper no consigo  
de ese silencio la pausa,  
ni que expliques por qué causa  
te muestras así conmigo,  
no quiero que entre los dos  
dure más tiempo esta escena,  
ni que acreciente mi pena  
tu tenacidad. Adiós.

(Se va llorando por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA VIII.

GERMÁN.

(Con satisfacción.)

No fué tan valiente el Cid  
como yo he sido ahora mismo.  
Qué bien sostuve el mutismo.  
sin que advirtiera el ardid!  
Cuánta destreza en la lucha,  
qué pufs! y qué pasear!...  
No me quisiera elogiar,  
mas creo que soy un trucha.  
Y es muy cierto que lo soy,  
y de lo más escogido,  
aunque no había advertido  
que era tal cosa hasta hoy.  
Dejar debo este aposento  
siquiera por un instante.  
Calla, corazón tunante,  
que aún no es llegado el momento.  
Ten la bondad de esperar,  
que pronto vas á coger  
las delicias y el placer  
que astuto supe sembrar.  
Trocada verás, por fin,

en volcán la fría escarcha.  
Creo que vienen: en marcha.  
Lo dicho, soy un pillín.  
(Se va por la primera puerta derecha.)

## ESCENA IX.

ANTONIA y CRUZ por la primera puerta izquierda.

ANT. No está? Lo siento; pues pierde  
lo que dar brincos le haría.

CRUZ. Pero tía...

ANT. No, no hay tu tía.  
Es fuerza ponerle verde.

CRUZ. Por Dios...

ANT. Nada, no me callo.  
Si tú eres toda inocencia,  
yo se bien, por experiencia,  
que el hombre es como el caballo  
á quien hay que sujetar  
cuando dá el primer trapiés,  
porque si no, luego es  
imposible de domar.  
Créeme á mí, aunque te duela,  
ó serás muy desgraciada;  
ya que se va á la empinada,  
dále espuela, mucha espuela.  
Al mal, si no se procura  
rebatir cuando aparece,  
luego poco á poco crece  
y es muy difícil la cura.  
Yo nunca amé la discordia,  
ni de amarla soy capáz,  
ni hago más que sembrar paz  
y difundir la concordia;  
pero, aunque ódio la cizaña,  
te aseguro, por quien soy,  
que, como te calles hoy,  
dentro de poco te araña.

CRUZ. No acierto por qué el ingrato,  
tanto ¡puf! me ha dirigido

- ni ha dado tanto bufido.  
ANT. Tal vez querrá hacerse gato,  
Si á mí me dá un ¡puf!, le cojo,  
y sin esperar razones  
ni pedir explicaciones,  
de un ¡paf!, le reviento un ojo.  
(Marcaudo un puñetazo.)
- CRUZ. No sé que motivos dí...  
ANT. Ni él los expuso?  
CRUZ. No á fe.  
Por más que le pregunté  
soberlo no conseguí.
- ANT. Entonces no tiene queja  
y es que algo gordo prepara.  
CRUZ. De veras?  
ANT. La cosa es clara.  
Yo en esto soy perra vieja.  
Cuando no armó una camorra  
fué porque hacerlo no pudo,  
porque si no, en ves de mudo,  
se hubiera vuelto cotorra.  
Pues buenos los hombres son  
para quo se estén callados  
cuando se vén escudados  
por la más leve razón!  
Nada, nada; el pecho ensancha,  
trueca en sonrisa el suspiro,  
y en cuanto se ponga á tiro  
toma al punto la revancha.
- CRUZ. Ay, tía, si no sabré!  
ANT. Si ese es el inconveniente  
escúchame atentamente  
que yo te aleccionaré.  
Cuando se aproxime á tí  
para hablarte...
- CRUZ. Me desmayo?  
ANT. No; le miras de soslayo  
con cierto desdén: así.  
(Va marcando lo que indica el diálogo.)  
Si á hacer preguntas empieza,  
tú, permaneces callada,  
y le echas otra mirada

de los piés á la cabeza.  
Que chillal En vez de enojarte,  
ni de ponerte furiosa,  
tarareas cualquier cosa  
y empiezas á pasearte.  
Que pone el grito en el cielo!  
Te muestras sorda á sus gritos  
y describes circulitos  
con la punta del pañuelo.  
Vengada así quedarás  
del mal que te está causando.  
Y si sigue preguntando?  
Le das un puf! y te vas.  
Su plan quisiera seguir  
mas dudo lo pueda haer.  
Hija, querer es poder,  
como se suele decir.  
El se aproxima, chitón.  
Vámonos de aquí corriendo,  
pues conviene, á lo que entiendo,  
que hagas tu presentación.  
No te vayas á achicar.  
Dále un buen disgusto, y luego  
las dos, con mucho sosiego,  
nos iremos á almorzar.  
(Se van por la primera puerta izquierda.)

CRUZ.

ANT.

CRUZ.

ANT.

## ESCENA X.

GERMAN, por la primera puerta derecha.

Aunque Florián se incomode  
no le cumplo mi palabra.  
Que almuerce solo si quiere,  
que á mí la dicha me llama,  
y no acudir pronto fuera  
sin duda alguna enojarla.  
Deseando estoy que el cielo  
(Con arrobamiento.)  
sus doradas puertas abra  
y que San Pedro me diga:

Pase usted, que ya le aguardan.  
Ella viene, sí, no hay duda;  
reconozco sus pisadas.  
Ya tengo todos los nervios  
bailando una contradanza.

## ESCENA XI.

GERMAN.—CRUZ, por la primera puerta izquierda.

- CRUZ. (El)  
(Haciendo cuantas pausas crean convenientes los actores para el mejor efecto de esta escena.)
- GERM. (Ella!  
CRUZ. (Pérfido!)  
GERM. (Hermosa!)  
CRUZ. (Se paró.)  
GERM. (Quedó parada,)  
CRUZ. (Qué situación!)  
GERM. (Qué estado!)  
CRUZ. (Duda.) (Mirándole con disimulo.)  
GERM. (Teme.) (Idem.)  
CRUZ. (Mira!)  
GERM. (Calla!  
(Gran pausa.)  
(Pues señor, se me figura que esto no es lo que aguardaba.)
- CRUZ. (Si espera á que yo le hable vá á quedarse con las ganas).
- GERM. (Ni viene poquito á poco compungida y cabizbaja, ni muestra el menor indicio de mover de allí las plantas).
- CRUZ. (Cualquiera al verlo diría que se trasformó en estatua).
- GERM. (Me aproximaré yo á ella con astucia y diplomacia procurando no adivine la impaciencia que me abrasa).  
(Haciéndose el distraído, demostrando cómicamente suma indiferencia y mirando maquinal-

mente al techo, se dirige hacia donde está CRUZ. Da varias vueltas á su alrededor, y por fin se para á su derecha, quedando muy juntito á ella.)  
(Ya viene).

CRUZ.

GERM.

(Fuera reparos,  
y salga por donde salga).

CRUZ.

(Calle, me está dando vueltas  
como un palomo. (Qué gracioso)  
(Ya está aquí).

GERM.

(Creo que ahora,  
supuesto que no hay distancia,  
me llamará dulcemente  
con el codo. (Pausa.) Pues no llama!)

(Pone el brazo izquierdo en jarras, sacando mucho el codo, para llamar la atención á CRUZ; pero viendo que ésta no le hace caso, empieza á codearla.—Ambos van haciendo cuanto indica el diálogo.)

(Lo haré yo).

CRUZ.

(Lanzándole una mirada de desprecio.)

(Llegó el instante).

GERM.

(Caracoles, qué miradal  
Creo que tiene de gallo  
lo que mi abuela de Papa).

CRUZ.

(Parece que le hizo efecto.)

GERM.

(Bufaré, á ver si me abraza.)

CRUZ.

(Sopla, hijo, sopla.)

GERM.

(Soplando con mucha fuerza.)

(Aunque sople

más que el fuelle de una fragua  
está visto que no logro  
realizar mis esperanzas.

Voy á tocar otra cuerda  
porque esta resulta opaca.)

(Levantando mucho la voz.)

Sí señora, ya está dicho.

CRUZ.

(Si no ha dicho una palabra!)

GERM.

Y lo dicho, dicho queda.

Y si á usted lo dicho agravia,

yo lo que he dicho sostengo:

conque he dicho. (A ver si salta.)

(Pequeña pausa.)

- CRUZ. (Ni con trampolín.)  
(Ahora,  
para cumplir el programa,  
debo dar unos paseos.)
- GERM. (Y se pasea; esto pasma!  
Quisiera tener motivos  
para poder increparla.)  
No olvide usted que yo le hablo.
- CRUZ. (Tarareando un vals.)  
Trán, larán, larán...
- GERM. (Andando en varias direcciones.)  
(Y canta!!)
- CRUZ. (Parece que tiene azogue.)
- GERM. (Si por ir á buscar lana  
me dejarán trasquilado!  
(Sospecho que hice una plancha.)
- CRUZ. (Nunca imaginé que fuera  
tan sabrosa la venganza.)
- GERM. (Estoy sudando vitriolo.  
(Qué gran idea! Ahora estalla!)  
Y tenga usted entendido  
que si acaso algunas hadas  
vinieran á secuestrarme,  
por más que no le complazca,  
me opongo á que usted se oponga;  
conque ya está usted enterada.
- CRUZ. (Jesús, cuánto desatino!  
Prosigamos con la farsa.)  
(Dando vueltas al pañuelo.)
- GERM. Déje usted de espantar moscas,  
y no apure más mi calma.  
Cuando á su esposa un marido  
le dirige la palabra,  
no oírle como un oráculo,  
es, una falta... muy... falta.
- CRUZ. Puf!
- GERM. Cómo... puf!
- CRUZ. Puf! (Que pene.)  
(Se va por la primera puerta izquierda.)
- GERM. Pues señor, me dió la lata.

## ESCENA XII.

GERMÁN.

Que me traigan el viaducto  
No, no; á Florián, á ese pillo.  
Antes de dar el gran salto  
quiero convertirle en cisco.  
Maldita sea la hora  
que á sus máximas dí oídos,  
pues por ellas en infierno  
se trocó mi paraíso. (Cayendo sobre un sillón.)

## ESCENA XIII.

GERMÁN.—ANTONINA, por la primera puerta izquierda.

ANT. (Vamos con mucha dulzura  
á dar la puntilla al bicho.)  
Germán! (Fingiéndolo gran sobresalto.)

GERM. (Esta me faltaba!)

ANT. Qué pasa, qué ha sucedido,  
para que Cruz, esa tórtola,  
se haya vuelto un basilisco?

GERM. Qué dice usted?

ANT. (Con exageración.)

Hecha una furia  
lo está haciendo todo añicos.  
Ya derriba una consola,  
ya hace á las sillas dar brincos,  
ya lanza al vuelo un tapete,  
ya destroza los visillos,  
ya coge un retrato tuyo  
y lo hace mil pedacitos...  
(Como no me ataje pronto  
la hago un ciclón.)

GERM. Me he lucido!

Ay, tía, tía Antonina!  
sépalos ahora mismo.  
Yo solo tengo la culpa.

ANT. (Ya empieza á cantar.) Sobrino,  
me dejas absorta, lela,  
espeluznada, en abismo!  
Descúbreme sin reparos  
el pecho: es decir, sé explícito;  
pues entre tanto no sepa  
por qué es este laberito,  
no tendré en todo mi cuerpo,  
ó si se quiere organismo,  
ni una víscera, ni un músculo,  
ni un tegumento tranquilo.

GERM. Vino Florián hace poco:  
me pintó un cuadro hermosísimo  
de lo que es hacer las paces  
con su mujer un marido,  
diciendo que no hay instante  
más feliz, ni más divino.  
Yo, por gozar de tal dicha,  
lancé á Cruz unos bufidos  
con la idea de enojarla,  
para que con suspiritos  
y miraditas suaves  
viniera luego...

ANT. (Habrá pillo!)

Y en vez de hallar en la copa  
néctar, encontraste amílico.

GERM. Precisamente.

ANT. Conozco

la doctrina de ese bípedo.

Quisiste hacer mujer nueva?...

Pues anda, sufre el castigo.

Haz cuenta que has enviudado.

GERM. Cómo!

ANT. Yo sien to decírtelo;

pero Cruz no quiere verte,

ni estar aquí más: clarito.

GERM. Qué horror!

ANT. Afirma y sostiene  
que te has vuelto soso, díscolo...

GERM. No es verdad.

ANT. (Muy marcado.) Y además, feo.

- GERM. (Sumamente indignado y poniéndose rápidamente de frente y de perfil.)  
Calumniadora! Ha mentido!  
Puede usted examinarme  
y verá que soy el mismo.
- ANT. Te está muy bien empleado.  
No querías caprichillos?...  
Pues sufre las consecuencias  
ya que tú te lo has querido.  
El que tiene miel bastante  
para saciar su apetito,  
y busca más, por goloso  
bien merece ese martirio.
- GERM. Tía, cierre usted la boca.
- ANT. (Con retintín.)  
Toma puf!, toma bufidos.

## ESCENA XIV.

GERMÁN y ANTONINA.—FLORIAN, sumamente azorado, con el traje descompuesto y el sombrero apabullado, por la segunda puerta derecha.

- FLORIAN. Cerrad puertas y mirillas  
por si acaso me vió entrar,  
pues si me llega á pescar  
voy á perder las costillas.
- GERM. El es.
- FLORIAN. Me alegre encontrarte.  
Escóndeme con presteza  
que pelagra mi cabeza.
- GERM. Lo que haré será estrellarte.
- ANT. Viene usted pálido!
- FLORIAN. Negro  
debo estar, y con razón.  
Por qué?
- ANT. Por un encontrón  
que he tenido con mi suegro.  
Forjando mil ilusiones  
me dirigía al café,  
cuando sentí un puntapié...

ANT.

Dónde?

FLORIAN.

Entre los dos faldones.

Llevo la mano enseguida  
que experimenté el dolor..

ANT.

Al rostro del agresor?

FLORIAN.

No; á la parte dolorida.

Mas no bien terminé el trazo  
de aquella línea, sentí  
que furioso sobre mí  
descargaba un estacazo.

Quiero hablarle, no me deja;  
voy á escapar y no puedo,  
porque al intentarlo quedo  
sujeto por una oreja.

Sigue con furor creciente  
su bastón enarbolando  
mientras que se va formando  
un corro inmenso de gente.

Una exclama: Anda con él!

Otro: ¡Dále con salerol!

Y una chula: Caballero,  
le están bordando la piel?

Todos de placer henchidos  
se apiñan por ver la escena,  
lanzando al mirar mi pena  
risotadas y silbidos.

Habló don León por fin;  
y de hito en hito mirándome,  
exclamó zarandeándome:

Oyeme bien, zarramplín.

Mil veces te había dicho  
que te había de moler  
el día que tu mujer  
sufriera por tu capricho.

Hoy que el mal he descubierto  
cumpló mi oferta fielmente.

Ahora, si eres reincidente,  
te ofrezco dejarte muerto.

Va á darme un nuevo cachete,  
de sujetarme se olvida,  
y yo, apelando á la huida,  
me escapo como un cohete.

Sigue, llama, ruge, insulta...  
mientras que sin compasión  
me dirige un aluvi6n  
de insultos, la turbamulta.  
Corriendo sin rumbo fijo,  
aquí piso á una se1ora,  
derribo allá á una aguadora  
y le destrozo el botijo.  
Mi mal no logro que cese,  
pues en mi marcha veloz  
no escucho más que esta voz  
á todo el mundo: A ese, á ese!  
Yo prosigo sin desmayo,  
y acordándome de tí  
me he dirigido hacia aquí  
tan ligero como un rayo,  
para hallar, si puede ser,  
un puerto de salvaci6n,  
me libres de don León  
y aplaques á mi mujer.  
Pues te juro por San Blás  
y por mis cinco sentidos,  
no dar más pufs! ni bufidos,  
jamás, jamás y jamás.

GERM.

Lo que haré sin vacilar  
será arrancarte el pellejo  
ya que vino tu consejo  
mi dulce paz á ahuyentar.

FLORIAN.

También tú...?

ANT.

También pensó  
como ustedé hacer mujer nueva,  
pero en la primera prueba  
su plan se desbarató.

FLORIAN.

Se1ora... (Confundido.)

ANT.

Pecaminosos!  
Liben solo amarga hiel  
los que perdieron la miel  
por querer ser caprichosos.

## ESCENA ÚLTIMA.

GERMÁN.—ANTONINA y FLORIÁN.—CRUZ, con sombrero, por  
la primera puerta izquierda.

- CRUZ. (A Antonina.)  
En marcha.
- GERM. Cruz!
- ANT. (Aparte á Cruz.) No te achiques.
- GERM. Se va usted?
- CRUZ. Inmediatamente.
- GERM. Es que yo no lo consiento;  
y como aquí soy el jefe  
mientras mi vénia no otorgue,  
usted no puede moverse.
- CRUZ. Puf!
- ANT. (Con gran satisfacción.)  
(Bien!)
- FLORIAN. Puf!
- GERM. (Dando un puntapié á Florian.)  
Puf? Toma, aleve!
- FLORIAN. Señor mío, esa indirecta  
mi dignidad no consiente.
- GERM. Como aquél dintél traspase,  
en el mismo instante mueres.
- ANT. (En el colmo de la alegría.)  
(Estas escenas me arroban,  
me encantan, me reverdecen!)
- GERM. Cruz, yo pido mil perdones,  
Cruz, yo juró no ofenderte,  
Cruz, seré siempre tu esclavo,  
Cruz, si mis faltas absuelves.  
Jamás ni pufs! ni bufidos,  
han de oír estas paredes,  
pues le prohibo hasta al gato  
que bufé, aunque le apaleen.
- ANT. (Aparte á Cruz.)

Acepta y pon condiciones.

(Alto.)

Vamos, mujer, sé clemente.

CRUZ.

Ya que usted se empeña... accedo;  
pero á condición que siempre  
ha de obedecer sumiso  
todo cuanto yo le ordene.

GERM.

FLORIAN.

ANT.

Concedido.

(Buena cláusula!)

(A Germán )

Ya ves que no está exigente.

Ea, un abrazo, y *laus Deo*. (Uniéndolos.)

FLORIAN.

ANT.

Y á mí, quién me favorece?

(Dirigiéndose apresuradamente á Florian.)

Para qué estoy yo en el mundo?

En estos disturbios, siempre  
tuve yo la mano de ángel.

Iré á su casa...

FLORIAN.

ANT.

(Asustado.) (San Lésmes!)

Y en un instante lo dejo  
zanjado.

FLORIAN.

(Rápidamente).

No, se agradece.

(Como intervenga, de fijo,  
lo enreda más.)

ANT.

CRUZ.

GERM.

(El lo pierde.)

Yo me encargo de ese asunto.

Primero encárgate de este.

CRUZ.

GERM.

CRUZ.

(Señalando al público.)

Dios quiera que salga airosa  
como he salido otras veces.

Temes?

Ante su presencia...

quién no duda, quién no teme?

Vamos, habla... No conoces  
que está el público impaciente  
por acceder á tus ruegos?

ANT.

CRUZ.

ANT.

Sí? (Con alegría.)

Sí. (Al público.)

Confío en ustedes.

(Coje á Cruz de la mano y la lleva hacia el público.)

Yo!

CRUZ.

Como eres bueno y cortés  
no temo ser contrariada  
al pedirte un favor; y es,  
que en vez de dar un ¡puf!, des  
al juguete una palmada.

FIN DEL JUGUETE.







